

En la remota luna de Zerist, los Rangers Je'daii Hawk Ryo y Lanoree Brock median en una disputa entre la dirección y los trabajadores de las Minas Dessain. Se avecina una gran **Erupción**, y no sólo de uno de los volcanes del planeta…



Amanecer de los Jedi

Erupción

John Ostrander



Título original: *Dawn of the Jedi: Eruption*
Autor: John Ostrander
Ilustraciones: Jan Duursema
Publicado originalmente en *Star Wars Insider #141*
Publicación del original: abril 2013
25.793 años antes de la batalla de Yavin

Traducción: CiscoMT
Revisión: XTBN09
Maquetación: Bodo-Baas
Versión 1.0
30.12.13
Base LSW v2.1

Declaración



Hawk Ryo se deslizaba dentro y fuera de las sombras, como una sombra misma. El mundo lunar Zerist estaba localizado lejos del sol, y la mayoría de la luz disponible era la reflejada por el gigante de gas, Obri, alrededor del que la luna orbitaba. Kainnan normalmente bullía de actividad, pero la ciudad de los trabajadores estaba ahora desierta. Como todas las ciudades de la superficie de Zerist. Kainnan estaba localizada cerca de un volcán activo por su muy ansiado calor, pese al riesgo de las erupciones ocasionales. Las autoridades normalmente predecían las erupciones a tiempo y evacuaban las áreas amenazadas, justo como habían hecho recientemente con Kainnan. Nadie quedó en la ciudad salvo Hawk.

En teoría.

En realidad, el Ranger Je'daii avistó dos figuras sobre el edificio de techo plano a menos de un kilómetro de distancia. Con sólo cinco plantas de alto, aún era el edificio más alto del área. Eran Twi'leks, como él mismo. Y armados. Hawk abrió su comunicador y llamó a su compañera.

* * *

Sus alrededores, Lanoree decidió, eran hermosos. Mares subterráneos fluían a través de grandes cavernas suavizadas con altos techos abovedados, y minerales naturales proporcionaban suficiente luz para crear un efecto crepúsculo. No cabía duda de que los ricos de Zerist elegían vivir en las cavernas más que en la fría superficie de la luna. Se estaba en calma en esta isla, daba pie a la meditación.

Pacífico.

Las negociaciones no lo fueron. La dirección de las Minas Dessain y los trabajadores artesanos estaban simplemente gritándose los unos a los otros; un destino enfermizo se estaba construyendo. Lanoree encontraba difícil encontrar el equilibrio entre los lados de la luz y la oscuridad de la Fuerza tal y como le habían enseñado.

La dirección consistía por completo en la extensa familia Dessain, que estaba encabezada por Eomin Dessain, el cabecilla del clan alto, pálido, patricio. Los trabajadores, tanto humanos como alien, estaban liderados por Arko Santis bajo, ajado

por el clima, y exigía tener voz en cómo la compañía funcionaba. Ellos dejaron Zerist para trabajar en las operaciones mineras de gas flotando sobre Obri. El pago fue estable, si no generoso, pero era una vida dura.

Por su parte, los Dessains eran reacios a ceder el control a alguien que no fuera de la familia. La solución, se decidió, sería un matrimonio entre Brom Santis, el hijo mayor de Arko, y Oma Dessain, la hija menor de Eomin. Brom sería parte de la familia Dessain y una voz para los trabajadores. Lanoree se había atascado con el rol de negociadora, y aunque no era la solución que ella habría sugerido, si satisfacía a todas las partes interesadas, entonces le satisfacía a ella.

Eso fue antes de que Oma Dessain se desvaneciera.

Cada lado culpaba al otro por su desaparición. El trabajo en las Minas Dessain se había detenido. El humor se agravaba y la guerra armada parecía no sólo posible, sino más que probable. Lanoree y Hawk habían sido mandados por el Consejo Je'daii de Tython para prevenir la violencia y encontrar a la chica.

El comunicador de Lanoree zumbó. La Ranger balanceó sus largas piernas fuera de la silla, girándose lejos de todos los gritos.

—Por favor dime que has encontrado a la chica.

—Puede que la haya encontrado —contestó Hawk—. Fui al espaciopuerto para comprobar quién había entrado y salido en el momento del secuestro. Descubrí una nave Shikaakwana registrada como el Barón Volnos Ryo.

—Tu hermano.

—Mi hermano el señor del crimen. —Lanoree podia dibujar los labios de Hawk doblándose en disgusto—. Él tiene interés en las operaciones mineras de las otras dos lunas de Obri, pero nunca ha sido capaz de poner un pie en las de los Dessains. Una de las formas de aumentar el valor de sus propias propiedades es disminuir el valor de las propiedades de sus rivales. ¿Estás gruñendo?

—Quizás. ¿Oma estará viva?

—Su cuerpo no se ha encontrado, así que es posible. Si ellos intentan matarla, será cuando los dos bandos estén sobre las gargantas de los otros.

—Lo que ocurrirá pronto.

—Debes mantenerlos alejados de alcanzar el punto de ebullición. Creo que he avistado dónde mantienen a Oma, pero no puedes decir nada hasta que lo sepa seguro. Te dejaré saber lo que encuentre. Mantén a los trabajadores y la dirección lejos de matarse los unos a los otros.

—Está bien. Tú tienes el trabajo fácil.

—Que la Fuerza te acompañe.

Lanoree le dio la espalda a la mesa redonda de madera y estrechó sus ojos grises. Ambos bandos estaban ya en el punto de ruptura. La violencia estaba preparada para estallar. Pero Lanoree tenía una teoría: A veces la mejor forma de cortar la violencia era usarla antes. Su mano derecha se afirmó sobre el lanzabalas en su cadera. No solía llevar uno —la mayoría de las veces no lo necesitaba— pero algo le decía que llevara uno hoy.

Si había algo que Lanoree había aprendido por la experiencia, era a escuchar a sus instintos.

Con un movimiento fluido, ella apuntó el lanzabalas directo sobre su cabeza, y lanzó tres disparos contra el techo. La discusión se detuvo en seco y todos los ojos se dirigieron a la Ranger de pelo caoba. Los Je’daii eran seres misteriosos para la mayoría de los pensantes de los Mundos Habitados. Iban donde querían e intervenían donde elegían o, según ellos clamaban, donde la Fuerza les dirigía. Tenían extraños poderes y eran tanto respetados como temidos. Ahora mismo, Lanoree era temida.

Bien. Eso significaba que tenía su atención.

El lanzabalas todavía en su mano, la Ranger Je’daii se sentó de nuevo en su silla, poniendo el arma en la mesa ante ella, el cañón apuntando a la delegación ahora en silencio. Ella habló en silencio.

—La última vez que fui negociadora fue en Ska Gora. Antes de que acabara, los bosques fueron incendiados y una de las partes estaba muerta.

Ella se inclinó hacia delante.

—Esperaba que estas negociaciones fueran más suaves.

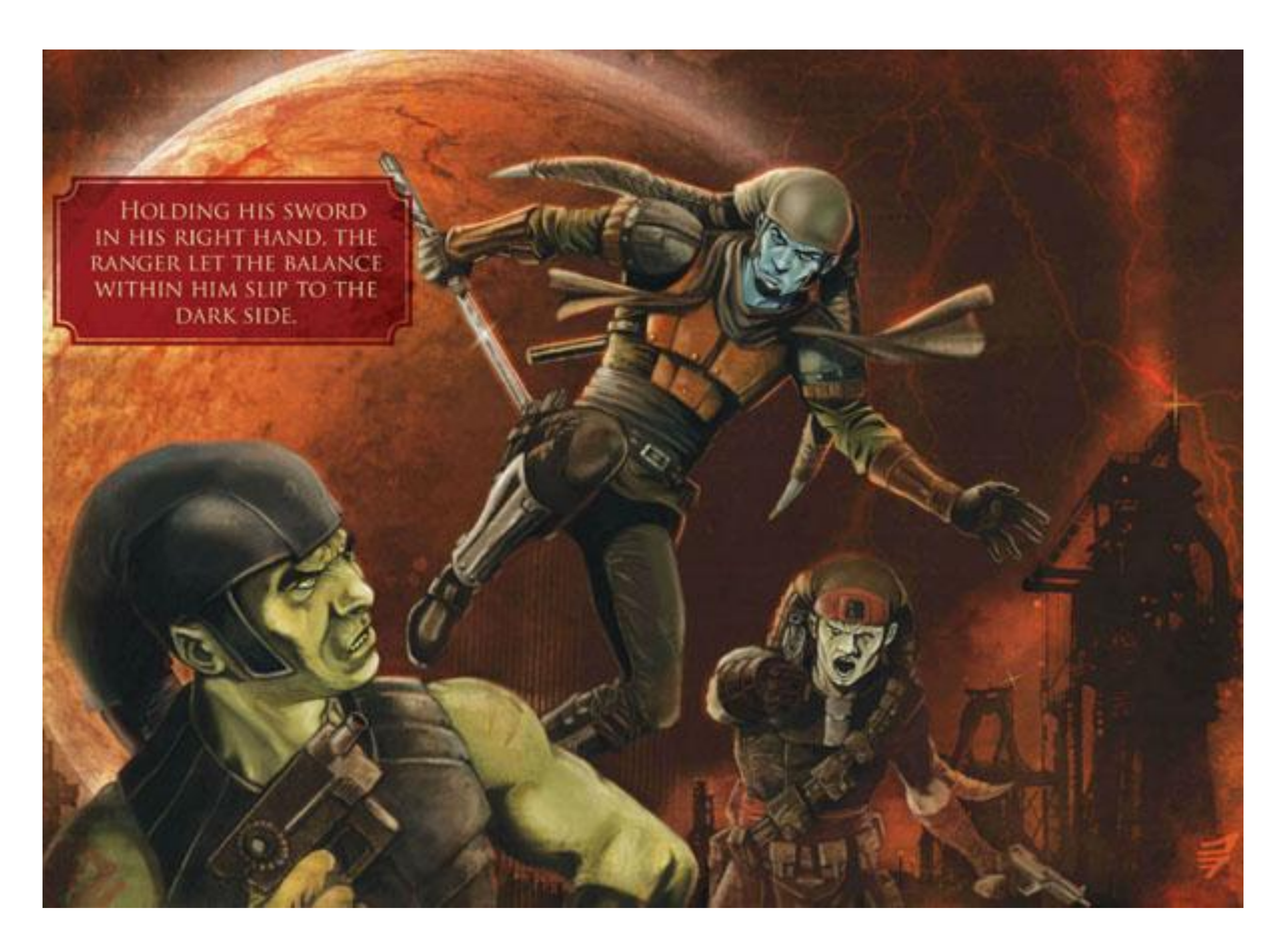
En realidad, las muertes y los bosques ardiendo en Ska Gora angustiaban a Lanoree. Los negociadores aquí en Zerist, de todos modos, no necesitaban saber eso.

—Quizás deberíamos empezar otra vez —ella sugirió en un murmullo bajo. Ellos lo hicieron, en silencio, y con miradas nerviosas en su dirección.

* * *

Seguro de que no había sido visto por nadie, Hawk alcanzó el lado del edificio de cinco plantas y miró hacia arriba. Un guardia estaba directamente sobre él y el otro estaría sobre el tejado. Era vital que los silenciara a ambos antes de que pudieran dar la alarma… asumiendo que la chica estaba viva.

El Ranger sacó su espada fuera de su vaina sin un suspiro, manteniéndola en su mano derecha conforme dejaba que el equilibrio en él se deslizara hacia el lado oscuro. Hawk conocía bien el lado oscuro; él vivió en él con demasiada profundidad una vez e hizo que le mandaran a Bogan, una luna de Tython donde aquellos que se desviaban demasiado lejos hacia el lado oscuro eran mandados por el Consejo Je’daii para la reflexión solitaria y la meditación hasta que volvían al equilibrio. Justo ahora él necesitaba usar la agresión, de cualquier forma, lo cual significaba canalizar el lado oscuro. Él lo aligeró con una familiaridad cómoda mientras se agachaba y entonces trepaba justo hacia arriba, dejando que la Fuerza le llevara. Hawk llegó al borde del tejado, justo enfrente de el guarda Twi’lek muy sorprendido, y sin dudar cortó con su espada sobre el cuello del guardia. Él murió en silencio.



El otro guardia percibió que algo iba mal y empezó a girarse. Hawk hizo un gesto con la Fuerza y tiró de él sobre el tejado. El guardia jadeó por un momento antes de ser empalado en la espada del Ranger. Sus ojos se encontraron y Hawk lo reconoció. Deon Aarlaa: uno de los guardias personales de su hermano. Los ojos de Aarlaa registraban reconocerle también, y entonces la vida se desvaneció de ellos. Hawk sintió su muerte en la Fuerza y parte de él, la parte que se alimentaba del lado oscuro, sintió una satisfacción profunda.

El Ranger dejó que el cuerpo se deslizara por su espada y tomó aliento profundamente, centrándose de nuevo en el equilibrio. Era tentador para Hawk permanecer en el lado oscuro como lo estuvo una vez. Era seductor pero peligroso.

Hawk encontró unas escaleras en medio del tejado que llevaban abajo hacia el edificio y descendían cautelosamente. Dos plantas abajo había dos grandes habitaciones a cada lado de las escaleras, las puertas quedaron bien abiertas con las prisas de la evacuación. A primera vista, parecían haber sido usadas como dormitorios para trabajadores solteros; los catres estaban derrocados y los escombros contaminaban el suelo.

Abrazando el muro de las escaleras, Hawk miró a través de la puerta y encontró a Oma. La chica estaba atada y amordazada en un catre junto al muro opuesto a la puerta. Un Twi'lek grande y de aspecto hosco se mantenía en pie montando guardia, un lanzabalas preparado, pero estaba mirando al extremo alejado de la habitación.

Centrando sus sentidos por la Fuerza, el Je'daii escuchó dos Twi'leks más en el otro extremo del dormitorio. Ninguno sonaba feliz.

—¡… creí que esto ya habría acabado!

—¿Tienes otra cosa que hacer?

—¿Otra que sentarte junto a un volcán sokar? ¡Sí!

—El problema es esa Je'daii sentada en la mesa. Aunque, no por mucho tiempo. Nuestro contacto se encargará de ella. Entonces nos libramos de la chica, dejamos el cuerpo donde puedan encontrarlo, y nos vamos.

Hawk no se podia arriesgar a comunicar una advertencia a Lanoree. Su mejor apuesta era asentar las cosas aquí y esperar que su compañera Ranger estuviera todavía viva. De todos modos, el momento en que hiciera un movimiento, los dos guardias del extremo de la habitación lo verían y el guardia más cercano a Oma definitivamente la mataría. Él necesitaba una distracción.

El volcán proveía una espectacular. Dentro de los planes, la erupción empezaba con un trueno seco conforme las columnas de piedra pómez, cenizas en llamas, y lava fundida eran escupidas en el aire. Todo el mundo estuvo estupefacto por un momento, pero entonces Hawk Ryo se movió. Su espada en su mano derecha y un cuchillo grande en su izquierda, él se deslizó en la habitación. Lanzando el cuchillo hacia el guardia en pie junto a Oma, él lo guió con la Fuerza hacia el cuello del Twi'lek. El dedo del guardia apretado en el gatillo de su lanzabalas conforme lo soltaba; el disparo fue a lo salvaje pero se escuchaba incluso sobre el volcán rugiendo.

Hawk pivoteó hacia los otros dos guardias y aceleró hacia ellos conforme se volvían a la fuente del fuego de balas y lo avistaban. Un momento para su reacción. Unos pocos pasos de Hawk. Un momento conforme sacaban sus lanzabalas. Otros pocos pasos. Ellos apuntaban sus armas. Hawk se lanzó hacia un ruedo hacia delante a través de sus disparos y empujó una pierna conforme llegaba adelante y arriba. Dando la vuelta en medio del aire sobre los guardias, el Je'daii empujó su bota hacia abajo fuerte contra la cara volteada del que estaba a su derecha. El hueso de la nariz y el cartílago crujieron conforme el Twi'lek caía de espaldas. El Je'daii aterrizó, giró, y hundió su espada en el pecho del Twi'lek caído: una muerte rápida y limpia. Su compañero seguía disparando, pero siempre donde el Je'daii había estado. Hawk aterrizó agachado y, con un gesto de su mano, pegó una explosión de Fuerza que mandó a su objetivo de espaldas a través de la ventana. Los gritos del Twi'lek eran cubiertos por el rugido del volcán.

Hawk prefería no matar cuando tenía la opción, pero no había tiempo y no había otra opción. Todavía, la parte oscura en él se exaltaba y él luchaba para traerse de vuelta al equilibrio.

Hawk se acuclilló junto a Oma.

—Soy el Ranger Je'daii Hawk Ryo y he sido mandado aquí para rescatarte. Trata de calmarte. —Levantando a la adolescente, Hawk la lanzó sobre un hombro y corrió de nuevo hacia el tejado. Restos volcánicos supercalientes llovían sobre la ciudad, los

edificios de madera empezaban a prenderse fuego. Hawk de nuevo trató de advertir a Lanoree, pero la ceniza atascaba la señal del comunicador.

Era difícil ver a través de la ceniza y el Ranger apretó su abrazo en Oma. Llamando a la Fuerza una vez más, él trepó al siguiente tejado más cercano, corrió por él, y entonces saltó al siguiente tejado después de eso. Él apenas podía respirar y estaba saltando a ciegas, pero esperaba poder confiar en la Fuerza que les estaba sacando de peligro.

Y que Lanoree no estuviera muerta.

* * *

La Ranger Brock se acomodó en su silla. Las discusiones todavía iban sin llegar a ninguna parte pero al menos todo el mundo era civilizado. Un sirviente le llevó una copa de vino, un Vaisamond rojo, algo por lo que había desarrollado el gusto en Ska Gora. Lanoree elevó la copa hasta sus labios… y se detuvo. Ella conocía el aroma del vino y algo más amargo estaba encubierto por el aroma.

Lanoree giró su cabeza para mirar al sirviente que se lo había dado: un pequeño hombre nervioso, tan viejo como Eomin Dessain. El miedo salía de él como una ola, un aroma más amargo de sí mismo. El sirviente se giró para correr. Lanoree le agarró con la fuerza, lo elevó, y lo soltó sobre la mesa redonda. Apuntando con la copa a su cara, Lanoree susurró:

—Creo que este añejo está pasado. Por favor. Pruébalo.

Los ojos del hombre se abrieron como platos mientras balbuceaba incoherentemente. Lanoree gruñó:

—Bébelo, hombre pequeño, o te haré beberlo. —Ella no tenía esa habilidad, pero se creía comúnmente que los misteriosos Je’daii podían apoderarse de tu mente. Ese miedo, esa superstición, a veces servía a los Je’daii casi tan bien como la Fuerza lo hacía.

El sirviente con seguridad creía en las historias.

—¡No! ¡Está envenenado! —espetó.

Lanoree apretó sus brazos, manteniendo la mirada en su posible asesino.

—Maestro Dessain, tienes un traidor en tus inmediaciones. Los secuestradores deben haber necesitado a alguien dentro para alcanzar a tu hija. El traidor es este hombre.

Eomin Dessain miró a su sirviente, paralizado.

—¿Betolo? Todos estos años, has sido un sirviente de confianza, casi un miembro de la familia… ¿por qué?

—Porque todos estos años sólo he sido un sirviente. —Betolo dijo en silencio—. Nunca un miembro de la familia. Quería tener algo propio antes de morir. Una oportunidad para dejar esta miserable roca.

La voz de Dessain rabiaba de furia.

—¿Dónde está mi hija?

—Con suerte… muerta. Mi señor.

El comunicador de Lanoree zumbó.

—Con suerte, mi señor, no lo está —dijo conforme activaba el comunicador—. ¿Hawk?

—¡Lanoree, alguien va a…!

—Sí, lo sé. Lo intentó y falló. ¿Está Oma Dessain contigo?

—Lo está —dijo Ryo—, pero tenemos otro problema.

* * *

—¡¿Qué quieres decir con que rechazas casarte con Brom Santis?! —Eomin, mientras que estaba aliviado por tener a su hija de vuelta, estaba furioso.

Oma Dessain permaneció al lado de Hawk Ryo con las delegaciones en la isla en la caverna. Ella, como él, estaba cubierta con cenizas, haciendo su pálida piel aún más blanca y cubriendo su pelo oscuro con el mismo tono. Libre de sus enlaces, ella permaneció mirando desafiante a su padre.

La barbilla de Oma sobresalía.

—¡Quiero decir que no me casaré con él! ¡Nadie me preguntó si quería casarme! ¡No quiero y no lo haré!

—¡Tienes tu deber con la familia!

—¡Tengo un deber conmigo misma! ¡No conozco a este Brom, y no lo amo, y no me casaré para arreglar cualquier disputa!

Esto preparó otra ronda de discusiones entre padre e hija con Santis entrometiéndose.

—Esto está viniéndose abajo rápidamente —murmuró Hawk.

—En realidad, estoy con la chica. Ella no debería ser una cláusula en un tratado —Lanoree murmuró en respuesta.

—Si ella no cede, las negociaciones seguramente colapsarán y todo lo que hemos hecho será para nada.

—Creo que puedo tener otra solución —dijo Lanoree—. Primero, necesitaré su atención. —Ella disparó su lanzabalas tres veces al aire. Y de nuevo, con el mismo efecto.

Muy placenteramente, Lanoree habló.

—En otras partes del sistema solar, intereses rivales tenían una práctica llamada acogida familiar. Sugiero que lo probéis. Oma será una niña de acogida en la familia Santis y Brom hará lo mismo con los Dessains. Cada uno será tratado como un miembro completo de la familia con la que están. Ellos pasarán seis meses con una familia y seis meses con la otra. Los trabajadores tendrán una voz a través de Brom y Oma aprenderá de primera mano sobre la vida de los trabajadores.

—Creo que es una sugerencia muy razonable —añadió Hawk, igualmente placentero.

Pero las expresiones de los dos Je'daii firmemente sugerían que todas las partes aceptaran el trato. Oma parecía de acuerdo; al menos no se estaba casando.

* * *

Los detalles se resolvieron, Hawk los reformó, y los dos Je'daii se encontraron en el espaciopuerto para dejar Zerist y despedirse.

—El Consejo me ha convocado de vuelta a Tython para una misión especial —dijo Lanoree—. Han pasado cuatro años desde que estuve allí; ya es hora.

—Yo me dirijo a las Puertas Furia —contestó Hawk. Era el planeta más externo del sistema. Grandes naves de Generaciones dejaban el pequeño mundo, buscando un camino a través del laberinto que era el Núcleo y buscando caminos de vuelta al resto de la galaxia. Los Mundos Habitados conjuntamente mantenían una estación allí—. Me gusta mirar fuera a las estrellas y meditar —dijo él.

Una pequeña sombra pasó por la cara de Lanoree.

—Mi hermano solía mirar fuera a las estrellas y preguntarse si había un camino de vuelta al resto de la galaxia. Él nunca estuvo muy feliz en Tython —dijo suavemente. Ella estuvo callada por un momento, entonces lo agitó y dijo—. Ha estado bien trabajar contigo, Ranger Ryo. Espero tener la ocasión de hacerlo de nuevo.

Hawk asintió.

—Yo lo hago, también, Ranger Brock. Que la Fuerza te acompañe.

Lanoree sonrió.

—Y a ti —contestó ella. Los Je'daii entonces cruzaron hacia sus naves esperando y despegaron hacia los cielos moteados de estrellas.

